

TEXTO Y PROFECÍA: EL SIGNIFICADO DE LA BIBLIA Y EL MISTERIO DE LOS PROFETAS SEGÚN ABRAHAM HESCHEL

TEXT AND PROPHECY: THE MEANING OF THE BIBLE AND THE
MYSTERY OF THE PROPHETS ACCORDING TO ABRAHAM HESCHEL

Héctor Sevilla Godínez¹

Universidad de Guadalajara, México
ORCID: 0000-0002-1055-6059

<https://doi.org/10.21703/2735-6345.2021.22.01.0002>

Recibido: 28.10.2020
Aceptado: 15.12.2020

Resumen

En el presente artículo se explica la perspectiva que Abraham Heschel, rabino y filósofo polaco, propuso respecto a la Biblia. Se acentúan los elementos concretos que identifican a los profetas y su labor e influencia en el mundo hebreo. Aludiendo la relación entre texto y profecía, se argumentará de manera global en torno al valor de la Biblia como palabra de Dios y las implicaciones y límites filosóficos que derivan de una concepción semejante. Del mismo modo, con ánimo crítico se referirán algunos condicionamientos derivados de apartarse de la crítica en el ámbito religioso. Se menciona el sentido sagrado que Heschel observaba en las letras bíblicas, así como su reacción ante el juicio psicológico y sociológico que se ha hecho de los profetas. El texto tiene la pretensión, además, de mostrar algunos esbozos del pensamiento teológico y filosófico de Heschel, quien, a pesar de ser uno de los principales místicos del Siglo XX, ha sido poco conocido hasta ahora en América Latina.

Palabras clave: Razón, ciencia, fe, profecía, sacralidad.

¹ Doctor en Filosofía por la Universidad Iberoamericana, Ciudad de México. Es Miembro de la Academia Mexicana de Ciencias, de la Asociación Filosófica de México, de la Sociedad Filosófica de España y del Sistema Nacional de Investigadores del CONACYT. Actualmente es profesor de Investigación y Epistemología en la Universidad de Guadalajara, México. Correo electrónico: hector.sevilla@academicos.udg.mx

Abstract

This article explains the perspective that Abraham Heschel, a Polish rabbi and philosopher, proposed regarding the Bible. The concrete elements that identify the prophets and their work and influence in the Hebrew world are emphasized. Alluding to the relationship between text and prophecy, it will be argued around the value of the Bible as the word of God and the implications and philosophical limits that derive from that similar conception. In the same way, with a critical spirit, they will refer to some conditioning derived from moving away from criticism in the religious sphere. The sacred meaning that Heschel observed in the Bible is mentioned, as well as his reaction to the psychological and sociological judgment that has been made of the prophets. The text also pretends to show the theological and philosophical thought of Heschel, who, despite being one of the main mystics of the 20th century, has been little known until now in Latin America.

Keywords: Reason, Science, Faith, Prophecy, Sacredness.

1. Introducción

Abraham Heschel nació en Varsovia en el año de 1907. Sus ancestros fueron rabinos jasídicos. Siendo rabino se marchó a Berlín para estudiar su doctorado en filosofía. Esto muestra que su pensamiento no estuvo restringido únicamente a cuestiones de índole religiosa, sino también humanística y científica. Heschel vivió persecución y exilio. Tal como lo narra Levenson “el 28 de octubre de 1938, dos días antes de la *Kristallnacht* [noche de los cristales rotos], agentes de la Gestapo entraron a la vivienda de Heschel en Frankfurt y lo llevaron a la policía”². Al día siguiente lo llevaron a la frontera con Polonia donde continuó enseñando hasta que un día logró escapar a Londres junto con su hermano. Luego de medio año en la capital inglesa, Heschel se trasladó a los Estados Unidos a los pocos días de que diera inicio la Segunda Guerra Mundial. Posteriormente se trasladó a Nueva York, donde laboró en el *Jewish Theological Seminary of America* como profesor de ética y misticismo judío a partir de 1945. Bizzell asegura que “Heschel era un maestro amado que inspiró a muchos para incorporar

² J. LEV ENSON, “The Contradictions of A. J. Heschel”, *Maj’shavot /Pensamientos*, 37/1 (1999) 23-29, 26.

la observancia judía tradicional en la vida moderna”³. Fue un gran amigo y asesor de Martin Luther King y colaboró con la Iglesia Católica en el Concilio Vaticano II.

La visión holística e integradora de Heschel no resulta algo común en el ámbito religioso; en lo tocante a su visión personal de la Biblia, concede una importancia de total magnitud al mensaje, identidad y alcances de los textos contenidos en ella. Para el rabino no cabe duda alguna de que Dios está en la Biblia, de modo que lo que de ella puede derivarse son respuestas que están vinculadas a Él. Esto puede ser puesto en duda, no obstante, lo que aquí nos interesa es comprender la vinculación realizada por el teólogo judío entre un libro y la deidad. Por principio de cuentas, Heschel asevera que “si Moisés e Isaías no consiguieron descubrir cuál es la voluntad de Dios, ¿quién lo hará? Si a Dios no se lo encuentra en la Biblia, ¿dónde hemos de buscarlo?”⁴. En esto se observa una visión dicotómica preponderante: o Dios está en el libro o no lo está; en caso de estarlo todo el libro tiene valor, en caso de que no sea así su valor desaparece. Se entiende que la fe de Heschel delimita y restringe la duda sobre la presencia de Dios en la Biblia, al punto en que cree que, si Él no está ahí, mucho de la tradición no tendría ningún valor y sería un engaño. En tal encrucijada, la elección del rabino fue creer.

Por su parte, la intención de los profetas fue generar una respuesta en el hombre ante su contexto, instarlo al movimiento frente a las circunstancias que lo aquejan a él y a su pueblo. Tal como apunta Heschel, a diferencia del adivino que intenta obtener la respuesta de Dios a las curiosidades del hombre, “el profeta busca la respuesta del hombre a la pregunta de Dios”⁵. Dios es lo que rodea, es lo que impulsa a la respuesta, el profeta recuerda el carácter irrenunciable de la respuesta. Esto último, estar obligado a dar una respuesta, supone una elección de Dios hacia el hombre, lo cual no siempre logra entenderse de forma ecuánime. Por esto, los profetas:

³ P. BIZZELL, “Rabbi Abraham Joshua Heschel: Religion and race”, *Voices of democracy*, 1 (2006), 5.

⁴ A. HESCHEL, *Dios en busca del hombre*, Seminario Rabínico Latinoamericano, Buenos Aires 1984, 302.

⁵ A. HESCHEL, *Los profetas...*, Vol. 3, Paidós, Buenos Aires 1973, 284.

tuvieron que recordar al pueblo que el hecho de ser elegido no debe confundirse con un favoritismo divino o una inmunidad al castigo sino que, por lo contrario, significa estar mucho más expuesto al juicio y castigo divinos⁶.

La respuesta del hombre no lo exenta de las consecuencias de su elección; a la vez, el temor por las consecuencias no le permite eludir su obligación de elegir. Considerados todos esos elementos, enseguida se abordará el significado que otorga Heschel a la Biblia y a los profetas.

2. Significado de la Biblia en la mística de Heschel

De acuerdo con Heschel, “para percibir la presencia de Dios en la Biblia debemos aprender a *estar presentes* ante Dios en la Biblia”⁷. Por tanto, no se trata de que Dios se muestre ante nosotros como lectores, sino que al leer la Biblia se ofrenda el hombre ante Dios. Es difícil dejar de considerar ciertos pasajes bíblicos aparentemente inescrutables, las reiteradas tergiversaciones que se hacen del texto e, incluso, la serie de manipulaciones que se han intentado justificar a partir de los libros contenidos en la Biblia. La interpretación judía de la Biblia, a saber, lo que en el catolicismo ha sido llamado *Antiguo Testamento*, es diferente a la perspectiva cristiana de la Biblia, comenzando por el hecho de que en el judaísmo no hay tal cosa como un *Nuevo Testamento*.

En la perspectiva judía de Heschel, la Biblia contiene invaluable fuerza. Según su opinión “la maravilla de la Biblia se yergue en contra de todas las expectativas humanas, y de no haber sido por su manifiesta gloria espiritual o por el poder inexplicable de la fe humana, se la habría rechazado por absurda e improbable”⁸. A pesar de ello, de cualquier manera, el rechazo existe, de manera principal en ámbitos distintos a los permeados por la fe. Aun así, Heschel considera que “la Biblia no es un libro; es el confín del espíritu en la tierra”⁹.

⁶ A. HESCHEL, *Los profetas...*, Vol. 1, Paidós, Buenos Aires 1973, 81.

⁷ A. HESCHEL, *Los profetas...*, Vol. 1, 323.

⁸ A. HESCHEL, *Los profetas...*, Vol. 1, 297.

⁹ A. HESCHEL, *Los profetas...*, Vol. 1, 309.

Kasimow consideró que la compenetración entre Luther King y Heschel acontece a partir de su predilección por el libro que consideraban sagrado, de modo que “el mayor vínculo teológico entre ellos es la reverencia hacia la Biblia hebrea, especialmente a los profetas”¹⁰. Esto supondría que su contenido conecta con las aspiraciones de personas comprometidas con la sociedad. También podría esgrimirse que dos afinidades hacia un conjunto de textos no representan un valor intrínseco en el documento, sino una obvia similitud de perspectivas. Lo significativo es que Heschel y Luther King justificaron sus propuestas libertarias a partir de los mismos pasajes y daban una interpretación similar, la cual evidentemente compartieron entre sí.

En uno de los pasajes más ásperos en la obra de Heschel, éste defiende la capacidad ilimitada de la Biblia y apunta que su omnipotencia es el “gran milagro de la historia”¹¹. Además, estipula sobre la Biblia que “mentes deformadas e impuras la maltratan a menudo; sin embargo posee una capacidad ilimitada para resistir los más malignos ataques”¹². No es nuestro interés generar un ataque ahora mismo, sino simplemente comprender la óptica transpersonal que conduce a Heschel al elogio de la Biblia, no sólo afirmándola con sus labios, sino dedicando su vida a ella, tal como lo han hecho millones de personas a lo largo de la historia. ¿Qué encuentran ahí? Si “la mayoría de los actos de nobleza y justicia derivan de su espíritu”¹³, entonces la Biblia podría ser considerada como portadora de inspiración que conduce a la bondad y a la lucha por la libertad. Conviene desprenderse del prejuicio en torno a la Biblia, seguramente favorecido por el poco testimonio de ciertos grupos religiosos o por la innoble forma que varias personas tienen de atestiguarla.

La alabanza de Heschel es reiterada, en su concepción no hay otro libro igual con el que la Biblia pueda ser comparada; incluso advierte que “no hay en el mundo palabras más sabias. [...] La Biblia es el más grande privilegio de la humanidad. [...] No hay otro libro que ame y respete de tal modo la vida del hombre”¹⁴. En contraste, es difícil no reflexionar sobre la gran

¹⁰ H. KASIMOW, “Prophetic voices. Abraham Joshua Heschel’s friendship with Martin Luther King, Jr” *Interreligious Insight*, 7/2 (2009),60.

¹¹ A. HESCHEL, *Dios en busca...*, 309.

¹² A. HESCHEL, *Dios en busca...*, 309

¹³ A. HESCHEL, *Dios en busca...*, 312.

¹⁴ A. HESCHEL, *Dios en busca...*, 306.

cantidad de asesinatos que acontecen en la Biblia y uno podría quedar impávido ante la opinión de Heschel. ¿Puede respetarse la vida cuando incluso se proclama un Dios con ira que termina con pueblos enteros? ¿Cuál es el respeto a la vida que se manifiesta ahí? ¿Acaso se trata de una metáfora que refiere las consecuencias de la maldad? Más allá de los artificios literarios posibles, lo que es indiscutible es la amplísima modalidad de interpretaciones asequibles a los textos bíblicos, algunas para justificar y otras para controlar. Con Heschel no se desvela ninguna imparcialidad, para él resulta un argumento lo siguiente: “Coloquemos la Biblia junto a cualquiera de los libros auténticamente grandes producidos por el genio del hombre, y comprobaremos de qué modo se reduce la estatura de éstos”¹⁵.

Según Heschel, “otros libros se pueden evaluar, medir, comparar; a la Biblia sólo se la puede exaltar. [...] No existe nada más grande”¹⁶. No se observa por dónde podría comenzarse una revisión erudita imparcial, pareciera que queda excluida tal opción. Ante eso cabe cuestionar, ¿cómo ofrecer devoción a algo que no ha sido sujeto al propio análisis racional? En la óptica de Heschel tendría que prevalecer el asombro. No obstante, en un mundo alejado del aprecio a las letras, sería difícil causar una reverencia suficiente en la mayoría de las personas. Es usual que la consideración de la presencia de lo divino se infiera en la naturaleza o en los acontecimientos, incluso en la belleza o la bondad, pero Heschel opina que “si algo hay en el mundo que merezca el atributo de lo divino, ese algo es la Biblia. [...] La Biblia es el libro de Dios”¹⁷. En contraparte, es posible pensar que la inexistencia de la Biblia no generaría grandes diferencias en el mundo, pues aun habría mucho que leer; alejado de esa conclusión, el rabino polaco menosprecia los textos restantes haciendo notar que “si sacamos la tradición religiosa, ¿qué nos queda? Sabemos lo que nos queda: basta leer la literatura contemporánea”¹⁸. En definitiva, la medida de Heschel no aparece en todas las líneas de sus textos, aunque es laudable su convicción.

Ante su insistencia, surge intensa la pregunta que él mismo plantea so-

¹⁵ A. HESCHEL, *Dios en busca...*, 308.

¹⁶ A. HESCHEL, *Dios en busca...*, 308.

¹⁷ A. HESCHEL, *Dios en busca...*, 316.

¹⁸ A. HESCHEL, *Democracia y otros ensayos*, Seminario Rabínico Latinoamericano, Buenos Aires 1987, 357.

bre lo especial que contiene la obra a la que refiere: “¿Qué nos ha dado la Biblia hebrea en particular y que no puede encontrarse en ninguna otra parte? Yo diría: la apreciación particular de la grandeza del hombre, de la tremenda potencialidad del hombre como Socio de Dios”¹⁹. Aquí conectamos de nuevo. La Biblia manifiesta a un Dios que busca al hombre y que se hace presente en su vida de maneras palpables. Si la Biblia es una invitación al compromiso y no a la sumisión, una ofrenda a la vida y no un conjunto de justificaciones para la destrucción del no piadoso, una oportunidad para captar lo transpersonal en lo simple y no un planteamiento vano centrado en el egoísmo y la osadía de haber sido elegidos por encima de otros que deben ser rechazados, entonces vale la pena reconsiderarla. Aun así, a nadie se le debería exigir tomarla como el único libro digno de ser leído. De hecho, es menester que existan lecturas alternas para comprenderla mejor.

Heschel no observa en la Biblia solo un libro que propone un modo específico de vivir, sino una inspiración espiritual tendida a manera de sople en el lector. De manera concreta, “lo supremo en el pensamiento bíblico no son la ley y el orden, sino el Dios viviente, Quien creó el universo y estableció su ley y su orden”²⁰. En tal planteamiento, a pesar de que se opera en lo práctico de un conjunto de mandatos implícitos, se otorga un sentido sobrenatural a los mismos. La apreciación de Heschel por la Biblia es tal que afirma que “en las horas decisivas de la historia nos damos cuenta de que no cambiaríamos ciertos versículos del libro de Isaías por las Siete Maravillas del Mundo”²¹; con esto revela su aprecio por el consuelo que él encuentra en las líneas referidas y la desazón que ocasionan las cuestiones materiales en los momentos cruciales de la vida. Pero por encima de todas las cosas, la comprensión de la Biblia requiere una pregunta antecedente por el sentido de la vida del hombre y su responsabilidad en el mundo y ante Dios. Ante la cuestión señalada, “la Biblia [...] es una respuesta sublime, pero ya no conocemos la pregunta. A menos que recuperemos la pregunta, no hay esperanza de comprender la Biblia”²². Visto así, la Biblia es la respuesta para quien es capaz de preguntar la cuestión que ella responde.

¹⁹ A. HESCHEL, *Democracia...*, 345.

²⁰ A. HESCHEL, *Los profetas...*, Vol. 2, Paidós, Buenos Aires 1973, 131.

²¹ A. HESCHEL, *Los profetas...*, Vol. 3, 196.

²² A. HESCHEL, *Dios en busca...*, 217.

Para poder preguntar es necesario estar abierto al asombro, no del que se genera una pregunta curiosa, sino del que obliga a una pregunta desesperada por ser sabida. Heschel lamenta la copiosa indiferencia ante la Biblia y garantiza que “no hay prueba más triste que pueda dar el hombre de su propia opacidad espiritual que su insensibilidad a la Biblia”²³. A pesar de todo, aun cuando exista plena disposición para recibir las respuestas podrían encontrarse pasajes bíblicos que resultan confusos y que generan incertidumbre. Aunque levemente, el filósofo de Varsovia admite ciertos límites de la Biblia. Uno de ellos tiene que ver con que:

hay [...] unos pocos pasajes en la Biblia ante los cuales sentimos que Dios no está presente en ellos; pasajes demasiado vulgares o bien demasiado rípidos como para reflejar el espíritu de Dios. [...] Temas tan triviales como las anécdotas de Esaú y Agar, las conversaciones de Labán con Jacob, las palabras de Balaam y su burra, las de Balac y las de Zimri²⁴.

Heschel también distinguió que lo sagrado obtiene su sacralidad de algo ajeno a sí, por tanto, la misma categoría de lo sacro está circunscrita a algo superior que le otorga semejante condición. En ese sentido, “no existe en la Biblia cosa alguna, ni lugar sobre la tierra, que sea sagrado de por sí”²⁵, puesto que la sacralidad es propiciada por la vinculación con lo divino. De ello se desprende que si la Biblia no es la respuesta, será por no contener a Dios o porque tal no existe.

Ante la posibilidad de que la Biblia no sea sagrada por no estar vinculada a Dios, Heschel no es pusilánime en mostrar las consecuencias:

Negar el origen divino de la Biblia equivale a catalogar la historia entera de los esfuerzos y logros espirituales del judaísmo, del cristianismo y el islamismo como resultado de una colosal mentira, el triunfo de un engaño que atrapó a las almas más nobles durante más de dos mil años²⁶.

²³ A. HESCHEL, *Dios en busca...*, 310.

²⁴ A. HESCHEL, *Dios en busca...*, 342-343.

²⁵ A. HESCHEL, *El Shabat*, Seminario Rabínico Latinoamericano, Buenos Aires 1984, 198.

²⁶ A. HESCHEL, *Dios en busca...*, 317.

Ante una posibilidad como tal, conviene ser agudos en la revisión y la indagación, pues mucho está en juego en torno al valor de las religiones monoteístas más influyentes de la historia. Si la inculcación religiosa propicia manifestaciones culturales concretas que determinan el curso social de una comunidad, resulta fundamental volver la vista filosófica a los textos que originaron la tradición. La vinculación con los textos no tendría que ser condicionada por la intención de desprestigiar o negar, así como tampoco tendría que ser lo contrario: centrar su estudio para la sola alabanza o la afiliación. No cerrarse a lo transpersonal sin que la suposición de tal condicione la mirada. Vivir la espiritualidad manteniendo la perspectiva racional y asegurarse de enfocar racionalmente la mirada a la intuición transpersonal que la trasciende.

3. La importancia y misterio de los profetas

Suele ser excluida de los ámbitos filosóficos la persona que sugiere que en los profetas hebreos pueden ser encontrados aspectos de provecho para la reflexión o que en su conducta se encuentra un modelaje comprometido que podría utilizarse en los tiempos contemporáneos. El reproche cotidiano es que el individuo en cuestión está confundido por sus propias creencias o que existe un grupo religioso detrás de su tergiversación, el cual lo condiciona o nubla su razón. Sin embargo, a pesar de los casos en los que eso sucede, no tendría que ser desprestigiada una búsqueda honesta por el mensaje e importancia de los profetas o la relevancia de su labor.

La expresión popular de “falso profeta” nos invita a reflexionar sobre lo que cabría distinguir entre éste y los que serían los verdaderos o, incluso, considerar la opción de que ninguno fuese auténtico. En primer lugar, la originalidad del profeta puede ser observada en su testimonio personal, es decir, en la congruencia entre lo que dice y lo que hace. En ese sentido, “la vida del profeta resulta todo lo contrario de una vida indiferente y anodina: todo viene sacudido y en ebullición. Heschel contrapone esta imagen del profeta *homo sympathetikos* con la imagen ideal de la sabiduría estoica, el

*homo apathetikos*²⁷. El profeta está conectado a un *pathos*, su emocionalidad no es negada ni sustituida, la vive y la hace parte de sí.

De acuerdo con Heschel, otra característica de los profetas es que escuchan al Único Dios, de modo que:

los profetas de Israel no pretenden que un dios habló con ellos, un dios entre los dioses, una deidad local, un oráculo, una fuerza entre muchas fuerzas en el mundo; dicen haber escuchado la palabra del Creador del cielo y la tierra, el Uno y Único que trasciende el mundo y Cuya sabiduría nadie puede escudriñar²⁸.

La interrogante que palpita entonces es: ¿por qué deberíamos creer lo que ellos dicen? ¿Por qué a ellos y no a otros? ¿Por qué no nosotros? Según el rabino de Varsovia, los profetas muestran distintivos particulares, motivo por el cual “un análisis cuidadoso de los distintos fenómenos nos prevendrá de identificar apresuradamente a los grandes profetas de Israel con las figuras correspondientes en otras religiones de la antigüedad”²⁹. No obstante, la sola distinción entre los profetas hebreos y los que no lo son no responde aún a la interrogante sobre por qué deberíamos de creer que los profetas, hebreos o no, realmente escuchan la voz de Dios.

Sin reparar demasiado en esas aparentes minucias, Heschel afirma que la influencia profética es patente en la historia de la humanidad e incluso que “se puede escribir y valorar la historia del mundo occidental por la forma en que cada generación entendió y tergiversó, reverenció o repudió, el espíritu de los profetas”³⁰. Uno de sus distintivos es el reproche intenso que ellos hacían frente a las autoridades de su tiempo, reproche que además estaba cargado de claras advertencias; no dudaban en enfatizar las carencias morales de los gobernantes y los descuidos con los que éstos desarrollaban su labor, siempre aprovechándose de los más pobres y desprotegidos. Esto, tal como ayer, es necesario en el mundo contemporáneo ante la inadecuada distribución de la riqueza, propia del mundo mercantilista. Se necesitan

²⁷ V. PÉREZ, “La religión judía desde Buber y Heschel ante la posmodernidad”. *Historia y Grafía*, 28 (2007), 68.

²⁸ A. HESCHEL, *Los profetas*, Vol. 3, 306.

²⁹ A. HESCHEL, *Los profetas*, Vol. 3, 267.

³⁰ A. HESCHEL, *Los profetas*, Vol. 2, 265.

hombres y mujeres capaces de denunciar, de señalar sin miedo las atrocidades producidas por los sistemas y estructuras sociales que, sin consenso alguno, someten a la mayoría de la población mundial. Así como “la libertad e independencia de los profetas, su capacidad de echar en cara a los reyes y sacerdotes sus pecados, era de importancia suprema en la historia de Israel”³¹, también podría serlo en torno a los filósofos actuales, quienes en su mayoría muestran confort y acomodo en la burocracia académica.

Los profetas estaban involucrados en los problemas del mundo social, percibían la abstracción de Dios en la concreción de la conducta humana y en los sucesos de la historia. Incluso Heschel refiere sin menoscabo: “De los profetas he aprendido que debo participar en los problemas del hombre, en los problemas de los hombres que sufren”³². Esta preocupación no está del todo presente en el mundo académico, poseído por el afán de control intelectual, lejano del asombro y el descontento ante un mundo hostil y desequilibrado. Así, “en vez de mostrarnos una senda a través de las elegantes mansiones de la mente, los profetas nos llevan a los barrios bajos”³³, sin adaptarse ni someterse a los dictados de la moda o del convencionalismo. Creyentes o no, hombres de fe o sin ella, el mensaje está claro.

La fricción de los profetas con las costumbres de su tiempo resulta notable cuando observamos que no eran individuos sencillos, ni acomodados. Según lo estipula Heschel “la sociedad antigua estimaba tres cosas por sobre todas las demás: sabiduría, riqueza y poder. Para los profetas, tales infatuaciones eran ridículas e idólatras”³⁴. En tal veta, la perspectiva profética no se somete a la pereza ni a la indiferencia, por el contrario: está deseosa de justicia, lucha por un cambio y mantiene la utopía de propiciar un mundo mejor. En consonancia con ello, “la palabra del profeta es un grito en la noche. Cuando el mundo está tranquilo y dormido, el profeta siente la explosión desde los cielos”³⁵. El gran mensaje es que lo que en este mundo tiene valor, puede no tenerlo en otro; no se refieren con ello a una dimensión distinta, sino a una forma alternativa de comprensión de las cosas, un mundo de perspectivas diferentes. En congruencia con ello,

³¹ A. HESCHEL, *Los profetas*, Vol. 2...319.

³² A. HESCHEL, *Democracia*, 347.

³³ A. HESCHEL, *Los profetas*, Vol. 1, 33.

³⁴ A. HESCHEL, *Los profetas...*, Vol. 1, 41.

³⁵ A. HESCHEL, *Los profetas...*, Vol. 1, 55.

“cuando aparecieron los profetas proclamaron que el poder no es supremo, que la espada es una abominación, que la violencia es obscena. La espada, dijeron, será destruida”³⁶. La gran mayoría de los que ahora poblamos el mundo hubiésemos querido que tuvieran razón, o al menos que lo que buscaban fuera logrado en nuestro tiempo.

El afán de dominación que los pueblos europeos mostraron en las llamadas conquistas de los pueblos americanos, fueron contrarios a lo proclamado por los profetas en torno a la eliminación de la violencia y el respeto por la paz. En una época en la que se trivializaba la muerte de los débiles en pro de la dominación de los poderosos, “los profetas fueron los primeros hombres de la historia que consideraron como malo el hecho de que una nación dependiera de la fuerza”³⁷. Su postura estuvo sostenida en la creencia de un futuro mejor. Mientras otros pueblos anhelaban la destrucción del enemigo y proclamaban la superación de los adversarios, los profetas promovían la paz. Según lo concluye Heschel:

ningún filósofo griego, ni de ningún otro país de la tierra, ni de la India ni de China, fue capaz de pensar lo que soñaron los profetas. Ellos fueron los únicos hombres que ya en la antigüedad soñaron que llegaría una época en la cual la guerra estará abolida y habrá paz³⁸.

Es evidente que lo importante no es solo creer que será posible aquello que no ha sido pensado por otros (o que ha sido deseado, pero no dicho), sino que, en verdad suceda. Hasta el momento, la esperanza de los profetas cae junto con las lágrimas de los pueblos invadidos y se desvanece tal como la vida de los desprotegidos que en este siglo continúan siendo masacrados. ¿Es este un error de los profetas? ¿Su mensaje carece de valor por el hecho de que no se cumpla lo que ellos desearon? Si es tal el parámetro del juicio, quizá ninguno saldría airoso de entre todos los que prevemos un futuro mejor.

Por encima del cumplimiento de las profecías, el teólogo judío que nos ocupa estableció que el secreto del estilo del profeta consiste en que “su vida y su alma están comprometidas en lo que él dice y en lo que va a suce-

³⁶ A. HESCHEL, *Los profetas...*, Vol. 2, 11.

³⁷ A. HESCHEL, *Los profetas...*, Vol. 2, 21.

³⁸ A. HESCHEL, *Democracia...*, 348.

der con lo que dice”³⁹. En defensa del profeta, o siguiendo su misma lógica, tendría que admitirse que no es responsable de que no acontezca en el mundo lo que él atestigua como la voluntad divina. La perspectiva profética concibe a un Dios que habla, que ofrece un mensaje; por ello, “el profeta siempre aprehende, experimenta y concibe a Dios como un *Sujeto*”⁴⁰. Llegados a este punto podemos esbozar una duda: ¿es racional someter el propio criterio a los dictados de un conjunto de hombres que hace más de dos milenios dijeron escuchar la voz de Dios? Si bien nuestro escepticismo apunta hacia una pregunta que parece inequívoca, en realidad todo pende de cuál sea con exactitud el mensaje profético.

El profeta tiene como misión “sacar al pueblo del abatimiento, dar un significado a su miseria pasada y presente”⁴¹, al mismo tiempo que buscaban producir una reacción en los hombres, particularmente en aquéllos que permanecían dormidos o adaptados al sistema de dominio que los subyugaba. Solo puede estarse en desacuerdo con tal intención si se es parte de los dominadores que no están interesados en el cambio o en la modificación de los paradigmas establecidos o las costumbres dominantes. La meta central de un mensaje profético es originar un despertar, arrojar al hombre contra el golpe violento de la realidad, aun con el riesgo de que esto propicie la idea de que se es agresivo o imprudente.

En su propia experiencia, los profetas “descubrieron que el sufrimiento no trae necesariamente la purificación, y que el castigo no es eficaz como disuasivo”⁴². Pese a las consecuencias, su compromiso los hacía continuar. Pienso ahora en los periodistas asesinados en México o en otros países, en la lealtad que mostraron hacia su labor como informantes y en su valentía al denunciar las injusticias y la corrupción; puede decirse que en cada uno de los que se atreven a levantar la voz existe un elemento profético, sin que importe demasiado si han adoptado o no un credo particular; confían que un mundo mejor es posible. Lo mismo puede decirse de tantos hombres y mujeres, muchos de ellos son científicos, religiosos, filósofos e incluso artistas en distintos sitios.

³⁹ A. HESCHEL, *Los profetas...*, Vol. 1, 39.

⁴⁰ A. HESCHEL, *Los profetas...*, Vol. 3, 331.

⁴¹ A. HESCHEL, *Los profetas...*, Vol. 1, 272.

⁴² A. HESCHEL, *Los profetas...*, Vol. 2...56.

En un mundo sometido a la oscuridad resulta operante y urgente la opción por sacar a la luz, mostrar y juzgar, no en la óptica de destruir a quien es juzgado pero sí para propiciar un nuevo orden social. A pesar de lo urgente que resulta en nuestro tiempo la aparición y reiteración de las actitudes comprometidas que ostentaron los profetas, resulta devastadora la apatía y la indiferencia común. Según lo testificó Heschel, “una de las cosas más tristes de la vida contemporánea es que no se conoce a los profetas”⁴³, pero no tanto en función de la adopción de una creencia específica, sino en orden a la obligación reflexiva que su consideración impone ante el mundo. Sin sombra de duda, Abraham Joshua concluye que “los grandes ejemplos que necesitamos en la actualidad son los grandes profetas de Israel”⁴⁴. Podría parecer que lo fundamental en los profetas es su conexión con Dios; pero incluso en el caso de que ésta no suceda, el mensaje crítico es oportuno por el sólo hecho de generar una ruptura en la pasividad. No obstante, “la certeza de que no hay un elemento sobrenatural en los profetas se convirtió en un principio de gran importancia para la erudición crítica”⁴⁵; inversamente, la obstinación por centralizar la superioridad de los profetas en razón de su conexión transpersonal deviene en pérdida de enfoque.

La importancia de los profetas invita al estudio que puede hacerse de sus textos. En ese sentido, Heschel eligió esa línea de investigación para su tesis doctoral en la Universidad de Berlín, la cual fue traducida al español en tres volúmenes con el propósito siguiente:

Lograr un entendimiento del profeta por medio de un análisis y una descripción de su conciencia, para relatar lo que ocurrió en su vida —al enfrentar al hombre, al ser enfrentado por Dios— tal como se ve reflejado y afirmado en su mente. Por conciencia, en otras palabras, entiendo aquí no sólo la percepción de ciertos momentos de inspiración particulares sino también la totalidad de impresiones, pensamientos y sentimientos que hacen a la existencia del profeta⁴⁶.

Contrario a lo que podría pensarse en torno a los resultados teocéntricos de su investigación, Heschel asegura que el resultado más importante de su

⁴³ A. HESCHEL, *Democracia...*, 347.

⁴⁴ A. HESCHEL, “Conversación con Heschel”. *Maj’shavot/Pensamientos*, 13/1 (1974) 33-39, 34.

⁴⁵ A. HESCHEL, *Los profetas*, Vol. 3, 200.

⁴⁶ Cf. A. HESCHEL, *Los profetas...*, Vol. 1, 19.

trabajo consistió en “descubrir la importancia intelectual de los profetas”⁴⁷. El joven Heschel eludió con habilidad el problema de la autenticidad de los profetas hebreos o la comprobación científica de su nexos con Dios. En la introducción a la obra se lee:

En este estudio no intento formular juicios sobre la verdad de su pretensión de haber recibido la revelación, ni pretendo resolver los enigmas de la profecía mediante explicaciones psicológicas o sociológicas; ni siquiera trato de averiguar las condiciones de su posibilidad o sugerir medios para su verificación⁴⁸.

En uno de sus artículos⁴⁹ el filósofo advierte que lo fundamental en la comprensión del profeta es reconocer el contenido de su inspiración, no analizar las formas en que llega a ella.

El estudio de los profetas requiere del seguimiento de una serie de consideraciones. De manera terminante, Heschel advierte que “no conocemos enteramente las vicisitudes que pasaron durante sus vidas, y por lo tanto no podemos hacerlos objeto de un análisis científico”⁵⁰. Esto último podría ponerse en duda, sobre todo si utilizamos como método el análisis del discurso implícito en sus palabras o intentamos realizar una revisión pormenorizada de sus frases, tal como puede hacerse con cualquier autor finado. De cualquier manera, más adelante en su texto, Heschel acepta en forma conciliadora en torno al estudio de los profetas que “haciendo caso omiso del hecho de que su experiencia haya sido real, es posible analizar el contenido y la forma de esa experiencia”⁵¹. Asimismo, el rabino polaco critica la frialdad con que se juzga a los profetas, denunciando que “a menos que sus inquietudes nos golpeen, nos lastimen, nos exalten, no las sentiremos. Tal compromiso requiere acuerdo, receptividad, audición, entrega total a su impacto”⁵². Su argumento es comprensible, a pesar de que una de las re-

⁴⁷ A. HESCHEL, *Los profetas...*, Vol. 1, 29.

⁴⁸ A. HESCHEL, *Los profetas...*, Vol. 1, 22-23.

⁴⁹ Cf. A. HESCHEL, “Prophetic Inspiration: An Analysis of Prophetic Consciousness”, *Judaism*, 11/1 (1962) 3-13.

⁵⁰ A. HESCHEL, *Los profetas...*, Vol. 1, 19.

⁵¹ A. HESCHEL, *Los profetas...*, Vol. 1, 25.

⁵² A. HESCHEL, *Los profetas...*, Vol. 1, 27.

comendaciones centrales para todo abordaje científico es no dejarse condicionar por la propia filiación o afición al tema estudiado o querer demostrar lo que nos resulta conveniente.

Congruente con su concepción del *pathos* divino, el también poeta señala que “un análisis de las declaraciones proféticas nos muestra que la experiencia fundamental del profeta es su coparticipación con los sentimientos de Dios, *una simpatía con el pathos divino*”⁵³; esto no aligera el problema para el científico o el filósofo común, sino que lo inducen a demostrar que esa coparticipación no es factible. En ese sentido, Heschel asegura que “entender la profecía es entender un entendimiento más que entender un conocimiento; es una exégesis de una exégesis”⁵⁴. Visto así, las formas de aproximarse a los profetas están determinadas por la intención de tal aproximación: si la meta es concluir su conexión con Dios para la promoción de sus postulados y actitudes, será inapropiado el abordaje científico; por el contrario, si la idea es manifestar la desadaptación del profeta, entonces la fe en su legado y en la autenticidad de su llamado no serán oportunas herramientas para lograr un juicio objetivo.

Heschel consideraba que las formas inadecuadas de aproximarse a los profetas representan una tergiversación del sentido de su misión. En primer lugar, consideró que “es una falacia histórica suponer que las formas de comportamiento que hoy se considerarían como sintomáticas de perturbaciones mentales tengan igual significado para el hombre de la Palestina antigua”⁵⁵. Aun así, no resulta fundamental el imaginario social sobre la locura que haya persistido en la antigüedad, sino la salud mental que efectivamente demostrasen los profetas, lo cual sí es posible revisar en sus textos. El vacío de esta última pretensión estriba en considerar que la desviación de algunas facultades mentales supone la imposibilidad de vincularse con la deidad; es decir, si de antemano no se cree en la posibilidad de la existencia de un mensaje transpersonal (eludiendo la discusión de si al *mensajero* se lo puede llamar Dios), el mismo estudio realizable, sin importar su metodología, está condenado al sesgo, tanto como si lo hace alguien *necesitado* de una comprobación para su fe.

⁵³ A. HESCHEL, *Los profetas...*, Vol. 1, 71.

⁵⁴ A. HESCHEL, *Los profetas...*, Vol. 1, 28.

⁵⁵ A. HESCHEL, *Los profetas...*, Vol. 3, 91.

Asimismo, el amigo de Buber explicó que “los riesgos científicos que implica el intento de exponer, sobre la base de restos literarios, la vida subconsciente de una persona que vivió miles de años atrás son tan grandes que hacen de la empresa un acto temerario”⁵⁶. Ahora bien, posiblemente la intención del estudio de los profetas no sea por entero conocer su subconsciente, meta que resulta confusa incluso con los ahora vivos, pues el mismo entramado psíquico al que se intenta hacer referencia no cuenta con una metodología científica para su comprobación. Heschel reconoció que “la pretensión de los profetas de haber sido inspirados se hizo cada vez más extraña, si no absurda, para el hombre moderno”⁵⁷. Es posible que la confusión atienda al hecho de que la importancia de los profetas se encuentra en su mensaje, en su manera de transmitirlo y en su convicción al hacerlo, más allá de lo que en ellos originó tal empresa. Si bien no hay manera de asegurar el contenido y salud psíquica de los profetas, por la nebulosidad de intentar descifrar un mundo interior que a milenios de distancia es poco factible contactar, del mismo modo resulta inverosímil asegurar que la voz de cada profeta constituye la voz pura y llana de Dios.

En consideración a las encrucijadas, el antiguo profesor del *Hebrew Union College* sostiene que “la última palabra sobre la naturaleza de la profecía no la dará ni un análisis psicológico, ni un razonamiento sociológico o antropológico, por más profundo e imaginativo, por más paciente y exacto que sea”⁵⁸. Es acertada la consideración de que la psicología no atiende al llamado de la fe, precisamente porque no tiene que hacerlo; su misión es explicar desde lo tangible las cosas que rodean a una expresión humana. Barnard⁵⁹ realizó estudios en torno a la implicación de la religión con la psicología en Heschel, mostrando la diversidad de perspectivas con las que pueden vincularse ambas disciplinas. Sin embargo, así como la ciencia resulta rechazada por el hombre de fe en cuanto a su oportunidad para atestiguar el misterio, del mismo modo la aceptación del misterio, y sobre toda una verdad en torno a cierta cualidad del misterio, puede resultar parcial si se realiza en nombre de la fe.

⁵⁶ A. HESCHEL, *Los profetas...*, Vol. 3, 174.

⁵⁷ A. HESCHEL, *Los profetas...*, Vol. 3, 200.

⁵⁸ A. HESCHEL, *Los profetas...*, Vol. 3, 195.

⁵⁹ Cf. D. BARNARD, “Abraham Heschel’s Attitude toward Religion and Psychology”. *Journal of Religion*, 63/1 (1983) 26-43.

Para Heschel, los profetas no hablaban únicamente desde “su propio corazón”, ni pueden ser explicados sólo mediante la idea de “el espíritu de la época”; tampoco consideró que se los deba considerar como individuos con habilidades para los “artificios literarios”, con una “técnica de persuasión” depurada o como personas “confundidas”. Del mismo modo, considera triviales las opiniones que reducen a los profetas al observarlos como “agentes extranjeros” o “patriotas”⁶⁰. Con firmeza sintetizó con claridad los cuestionamientos realizados a la pretensión profética: “¿Era entonces el subconsciente lo que actuaba como incitador en las experiencias de los profetas? ¿Surgió la Biblia del vórtice del poder psíquico, generado por el anhelo y la imaginación? Tal opinión, si bien no cuestiona la integridad o cordura de los profetas, los tilda de engañadores engañados; aparte de que no nos ayuda a entender lo que realmente ocurrió, no hace más que sustituir el misterio por un enigma”⁶¹.

El misterio se encuentra por encima del enigma, no hay manera de descifrarlo. Es conciliador concebir que el misterio le corresponde al religioso y el enigma al científico; pero lejos de tal lugar común, conviene referir la oportunidad del desentrañamiento de una óptica transpersonal en el científico y un extrañamiento ante la fe en el propio religioso. La naturaleza del impulso profético continúa siendo un misterio si se quiere abordar desde la óptica transpersonal y no es más que un enigma resuelto desde el parámetro de lo centrado en lo tangible.

Incluso en la consideración de que el impulso profético sea producto de una energía autónoma o de una tendencia ajena al individuo, Heschel asegura que esto mismo es ya una manifestación de lo transpersonal. En sus palabras:

suponer que la revelación profética fue la expresión de un impulso oculto en el corazón del profeta, del cual él no sólo no tenía conocimiento sino que también le oponía resistencia, presupondría la acción de un poder espiritual tan sabio y tan sagrado que no tendría otro nombre que Dios⁶².

⁶⁰ Cf. A. HESCHEL, *Los profetas...*, Vol. 3, 197-226.

⁶¹ A. HESCHEL, *Los profetas...*, Vol. 3, 218.

⁶² A. HESCHEL, *Los profetas...*, Vol. 3, 218.

Es notorio que los profetas no estaban siempre dispuestos a dar el mensaje, lo cual difiere de la conducta de algunos autonombrados profetas de la actualidad que sólo manifiestan su disposición a la fama y al prestigio; no padecen su profecía, como los antiguos hebreos, sino que la gozan y la aprovechan a su favor. Resulta dudosa una espiritualidad centrada con exclusividad en el gozo.

Actuando de manera ecuánime y siguiendo su intuición filosófica, Heschel concluyó que:

no podemos decidir sobre la naturaleza de las visiones y las voces que percibieron los profetas: si fueron fenómenos reales o sólo subjetivos; si escucharon la voz en un trance o estando despiertos. Es en vano especular sobre cómo se une la mente divina con la humana, o preguntar en qué punto comienza a operar lo divino⁶³.

Del mismo modo, reconoció que el punto de partida es escabroso, porque no cuenta con suficientes explicaciones en primera persona sobre la experiencia que ellos tenían. Si “los profetas nos dicen poco de cómo les llegó la palabra divina o cómo supieron que era la palabra de Dios”⁶⁴, lo que podamos decir para negar o justificar su pretensión se ubica en el terreno de la *doxa*, por más que sea mostrada como *episteme*.

El hijo de Reizel Perlow se deslindó de la crítica científica de su tiempo al manifestar de sus libros que “no corresponde a la naturaleza de nuestro trabajo investigar la verdad o falsedad de una experiencia profética”⁶⁵. No obstante, es oportuna la revisión honesta de la pretensión mostrada por los profetas sobre la verdad de su mensaje. Es cierto que lo escuchado debe ser juzgado en función de quién lo dice, sobre todo si no hay muchas demostraciones claras sobre la veracidad de lo referido; no obstante, cuando la personalidad de un afirmante, así como su experiencia y estilo de vida, permanecen escondidas en la penumbra de un pasado mudo, resulta mayor el enigma en torno al valor de su mensaje. El por qué Dios elige a mensajeros tan poco populares o el motivo por el cual, queriendo hacerse escuchar, no

⁶³ A. HESCHEL, *Los profetas...*, Vol. 3, 232.

⁶⁴ A. HESCHEL, *Los profetas...*, Vol. 3, 239.

⁶⁵ A. HESCHEL, *Los profetas...*, Vol. 3, 269.

elige a individuos con mayor fortaleza intelectual, habilidad social o aprobación de su entorno, continúa siendo un tópico peculiar.

La importancia de los profetas es clara en cuanto a que se mantiene su influencia en nuestros días e incluso son un referente para reconocer la labor de los que podrían considerarse sus sucesores en nuestros días. Justo eso considera Bennett en unos de sus artículos⁶⁶, en el cual considera a Heschel como un profeta más cercano a nuestra época.

Conclusiones

Heschel asegura que Dios está en la Biblia, lo cree y a partir de ahí comprende la maravilla de la Biblia y su capacidad ilimitada para beneficiar al hombre. A su vez, reconoce que no hay otro libro igual y que el reconocimiento de lo contenido por la Biblia requiere de voluntad por comprenderla. Una misión de tal envergadura no es lograda cuando se mantiene una actitud insensible ante ella. No obstante, la devoción hacia la sacralidad de la Biblia no debe cegar el reconocimiento de sus límites. Si la Biblia no es la respuesta por no estar conectada con Dios, o por la inexistencia de tal, tendría que reconsiderarse su valor en la cultura y en la vida humana. Sin embargo, no hay manera de asegurar que Dios no existe, a menos que sea por mediación de la descalificación de las ideas que se han hecho sobre Él/Ella/Eso. Aun en el caso de que Dios no sea como esperamos que sea, no se elude la posibilidad de lo transpersonal.

La profecía ha sido punto de discusión desde hace varios siglos, al punto de que se intenta distinguir entre los falsos y los verdaderos profetas. La distinción central de los auténticos, según considera Heschel, consiste en que escuchan al Único Dios; tal afirmación aviva el debate al respecto. De lo que no cabe duda es de la influencia de los profetas hebreos en la historia, sobre todo por su involucramiento con los problemas de su pueblo y por no someterse a la perspectiva común. A pesar de la clara utopía de su pretensión, se mantuvieron creyentes de un futuro mejor y buscaron el cumplimiento de una misión precisa: despertar al hombre desentendido de su tiempo y orillararlo a dar una respuesta concisa a Dios.

⁶⁶ Cf. J. BENNETT, "A Prophet for Our Day", *Jewish Heritage*, 13/3 (1971) 43-64.

El desconocimiento actual de los profetas se debe en parte a la manipulación que el término *Dios* ha sufrido en la historia, de modo que resulta imprecisos y distorsionados para el entendimiento del hombre contemporáneo. Se observan comportamientos extremos que van desde la desacreditación de todo lo asociado con lo transpersonal hasta la sumisión infantil de los preceptos ordenados por distintos líderes religiosos. Es oportuno volver la mirada a la actitud de los profetas, sobre todo a su manera peculiar de denunciar las injusticias y la inequidad. No obstante, la aproximación a los libros proféticos tendría que ser en función del mensaje, no tanto con la pretensión de desacreditar o juzgar de antemano su legitimidad. De cualquier manera, la naturaleza del impulso profético, más allá de que siga siendo un enigma científico, se mantiene como un misterio para quien se muestre dispuesto a reconocerlo en virtud o a pesar de su fe.

Bibliografía

- BARNARD, D., "Abraham Heschel's Attitude toward Religion and Psychology", *Journal of Religion*, 63 (1), 1983, 26-43.
- BENNETT, J., "A Prophet for Our Day", *Jewish Heritage*, 13 (3), 1971, 43-64.
- BIZZELL, P., "Rabbi Abraham Joshua Heschel: Religion and race", *Voices of democracy*, 1, 2006, 1-14.
- HESCHEL, A., *Democracia y otros ensayos*, Seminario Rabínico Latinoamericano, Buenos Aires 1987.
- _____, A., *El Shabat*, Seminario Rabínico Latinoamericano, Buenos Aires 1984.
- _____, "Conversación con Heschel", *Maj'shavot/Pensamientos*, 13/1 (1974), 33-39.
- _____, *Los profetas*, vol. 1, Paidós, Buenos Aires 1973.
- _____, *Los profetas*, vol. 2, Paidós, Buenos Aires 1973.
- _____, *Los profetas*, vol. 3, Paidós, Buenos Aires 1973.
- _____, *Dios en busca del hombre*, Seminario Rabínico Latinoamericano, Buenos Aires 1984.
- _____, "Prophetic Inspiration: An Analysis of Prophetic Consciousness", *Judaism*, 11 (1), 1962, 3-13.
- KASIMOW, H., "Prophetic voices. Abraham Joshua Heschel's friendship with Martin Luther King, Jr.", *Interreligious Insight*, 7 (2), 2009, 56-64.

LEVENSON, J., "The Contradictions of A. J. Heschel", *Maj'shavot/Pensamientos*, 37 (1), 1999, 23-29.

PÉREZ, V., "La religión judía desde Buber y Heschel ante la posmodernidad", *Historia y Grafía*, 28, 2007, 41-68.